

San José, Costa Rica 1925 Lunes 1° de Junio

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *La doctrina de Monroe y el Panamericanismo*, por Enrique Molina.—*Ante la sedición militar*.—*Carta*, por Alberto Nin Frías.—*Poesías* de Agustín Acosta, Héctor Cuenca, Auristela C. de Jiménez y Román Mayorga Rivas.—*¡Nada de política!*, por Luis de Zulueta.—*El nuevo idioma castellano*, por Rafael Cardona.—*Tablero*.—*La canción de la niebla*, por Blanca Milanés.—*Saludo a los restos de Angel Ganivet*, por Miguel de Unamuno.—*Huerto de cruces*, por Gabriel Miró.—*LA EDAD DE ORO* (con lecturas para niños).

91-253

La doctrina de Monroe y el Panamericanismo

(De *El Mercurio*, Santiago de Chile).

DE regreso de Montevideo, donde asistí al Congreso Continental de Educación, que se celebraba recientemente en esa ciudad, me he impuesto de que aquí se han interpretado mal algunas declaraciones mías y se ha llegado a decir que yo hubiera atacado a los Estados Unidos de Norte América.

Nada más lejos de la verdad.

Por otra parte, no se puede presumir fácilmente esta actitud en quien como yo ha escrito un libro de viajes, *Por las dos Américas*, en que no se escatima la admiración y no se manifiesta el menor espíritu de hostilidad hacia los hombres, las cosas y las instituciones de la gran República del Norte; en quien ha escrito otro libro, *De California a Harvard*, que es casi una continua alabanza a las prodigiosas universidades norteamericanas y a las excelencias de su profesorado y de su personal en general.

Además, pocas cosas habrían sido más inoportunas e injustas que semejante actitud de ataque tomada por un chileno en estos momentos.

Expondré, pues, lo que dije en Montevideo y cómo vine a decirlo.

El Congreso de Montevideo, en que había delegados de los Estados Unidos, Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Perú y Paraguay, se desarrolló siempre en un ambiente de perfecta cultura, inteligencia mutua y tolerancia. Las noches eran dedicadas a temas de interés más general que los que ocupaban ordinariamente al Congreso. Así, uno de ellos, el señor Baltasar Brum, ex-Presidente del Uruguay, disertó sobre la Liga de las Naciones. Un día el delegado argentino doctor Ernesto Nelson propuso a los latinoamericanos que la noche siguiente fuera dedicada a expresar con toda franqueza el sentir de la América Española sobre algunos puntos referentes a las relaciones entre ambas Américas. Los delegados norteamericanos no deseaban otra cosa, y así fué cómo se celebró la que llamamos con la mayor cordialidad entre todos «noche del corazón abierto».

Nos repartimos los asuntos a tratar entre los señores Ernesto Nelson, Maximiliano Salas Marchán,

la señorita Cora Mayers, delegados del Brasil, del Paraguay y yo. A mí me pidieron que hablara sobre la doctrina de Monroe y el panamericanismo.

La opinión dominante en la América Latina, dije, es que la doctrina de Monroe ha caducado. Tuvo un valor inmenso en su tiempo. Fué una feliz inspiración del estadista que la concibió y una salvaguardia para librar a las nacientes repúblicas hispano-americanas de las pretensiones avasalladoras de las potencias europeas. Pero ahora ninguna República del Nuevo Mundo puede temer ya ataques de las naciones europeas que vinieran a poner en peligro su independencia o a menoscabar su soberanía. Por esta razón, agradeciendo como se debe, el inmenso y oportuno servicio prestado por la doctrina de Monroe, cree la opinión ibero-americana que ella en la hora actual ha caducado y a la divisa «América para los americanos», prefiere «América para la humanidad».

Por otra parte, la doctrina de Monroe es contradictoria con el único concepto aceptable de panamericanismo. Las naciones latinoamericanas no pueden entrar en esta organización internacional sino en pie de igualdad. Todas son aún relativamente débiles y algunas además pequeñas, pero ninguna se conformará con una organización en que no se respete la igualdad ante el derecho o sea su condición de nacionalidad soberana. Pero si uno de los miembros de la organización llamada panamericanismo toma las funciones de protector de los demás, la igualdad jurídica necesariamente desaparece.

Fuera de esto el panamericanismo encuentra resistencias y suscita desconfianzas entre los pueblos del Mar Caribe, de la América Central y en México a consecuencia de los actos de imperialismo norteamericano que han tenido que sufrir. Los sentimientos de los pueblos del sur de la América Meridional, Chile, Argentina, Uruguay, son hasta ahora muy distintos al respecto. A mí me había llamado la atención en Nueva York el encono con que venezolanos, colombianos y otros ciudadanos de países tropicales